

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 11, capítulo CXCIV

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 11, capítulo CXCIV

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo CXCIV

**La República triunfa en Miahuatlán
y en la Carbonera; se recobra Oaxaca**

Octubre y noviembre de 1866

CAPÍTULO CXCIV

LA REPÚBLICA TRIUNFA EN MIAHUATLÁN Y EN LA CARBONERA; SE RECOBRA OAXACA

Octubre y noviembre de 1866

El general Porfirio Díaz había estado desarrollando en forma constante una acción guerrillera en una amplia zona, en razón de sus pobres recursos económicos y carencia de armas y parque, si bien disponiendo de la amplia colaboración de los vecinos de la zona que ocupaba, dispuestos a tomar las armas tan luego las hubiere.

Habiendo sostenido el general Díaz conversaciones con el general imperial Trujeque, que ofrecía incorporarse a las fuerzas republicanas, este jefe había puesto varios pretextos, por lo que Díaz se aproximó a Huajuapán por sorpresa y le invitó a cumplir lo ofrecido. En lugar de ello, aquél salió de la plaza atacando a las tropas republicanas.

Porfirio Díaz, sintiéndose con suficientes fuerzas, después de estar amagando esa población, se movió rumbo a Tlaxiaco, preocupado porque sus tropas estaban en franca desmoralización tanto por la inacción como por la carencia de elementos, que les hacía pasar grandes padecimientos.

Mientras tanto, la guarnición de Oaxaca, formada de austríacos, húngaros e imperiales, al mando del general Carlos Oronoz, se había movido en dirección a la Mixteca con el propósito de atacar a Porfirio Díaz.

El coronel Félix Díaz, que durante la prisión de su hermano se había trasladado a los Estados Unidos, al enterarse de su evasión había regresado, desembarcando en Tampico. Realizó una penosa travesía por la Huasteca y el sur de Veracruz, traspuso luego la Sierra Madre de

Oaxaca para caer sobre la capital de la entidad con las fuerzas que había logrado organizar en su largo recorrido.

Debilitada la guarnición de Oaxaca por la salida de la columna de Oronoz, antes mencionada, pudo Félix Díaz apoderarse de la parte sur de la ciudad, toda vez que la corta guarnición se refugió en el convento de Santo Domingo y zonas vecinas.

Oronoz, enterado de lo ocurrido, resolvió regresar a Oaxaca evacuando Tlaxiaco, que inmediatamente fue ocupada por Porfirio Díaz, a donde se le unió su hermano Félix, que había venido a campo traviesa iniciando la persecución de las fuerzas de Oronoz. A un pequeño contingente de húngaros se le dio alcance entre Nochistlán y Yanhuitlán, infringiéndole una derrota que levantó el espíritu de la tropa y la puso en condiciones de poder iniciar en firme la ofensiva, pese a la carencia de armas y parque.

El general Porfirio Díaz ordenó a su hermano que volviera sobre Oaxaca, la amagara por el norte y si le era posible la ocupara, aprovechando la salida de tropas que irían en su busca, pues se colocaría en actitud de ataque en el Valle Grande, al sur de Oaxaca.

Las previsiones del general Díaz se cumplieron. Colocados los republicanos en Zimatlán, Oronoz salió a su encuentro; Díaz retrocedió a Ejutla y Miahuatlán y el jefe imperial avanzó ocupando Zimatlán y más tarde Ejutla.

El general Oronoz se dio cuenta que era indispensable tomar la ofensiva, por lo que avanzó rápidamente y en las primeras horas del día 3 de octubre atacó Miahuatlán, tomando de sorpresa a Díaz, quien hábilmente pudo maniobrar, derrotando al enemigo para el medio día.

Iniciase este capítulo con el parte detallado y aún prolijo, que el general Díaz rindió al ministerio de Guerra sobre esta acción. También se incluye el parte del coronel Manuel González, que tan activa participación tuvo en este encuentro.

El general Oronoz regresó apresuradamente a Oaxaca con las fuerzas derrotadas y se encerró en los conventos de Santo Domingo y el Carmen, donde se hizo fuerte.

El general Díaz intimó al jefe imperial a capitular de inmediato, ofreciéndole que podría retirarse hacia el centro del país con sus tropas. Esta generosa propuesta la hizo Díaz con el objeto de evitar el bombardeo dentro de la ciudad y también porque estaba temeroso de que llegaran refuerzos a los imperiales, además no hay que olvidar que se encontraba carente de parque y su armamento era pobre y deficiente.

Enterado con oportunidad de que venía una columna desde la Mixteca para auxiliar a Oronoz, con audacia y decisión, salió a su encuentro, sorprendiéndola en la Carbonera, donde la derrotó por completo el 18 de octubre. El informe preliminar redactado casi sobre el lugar del combate y el detallado, firmado días después en la hacienda de Aguilera, frente a Oaxaca, permiten conocer la descripción que Porfirio Díaz hace de esta acción. También se reproduce el parte del comandante imperial Fabián Espejo, fechada, muchos días después, en Puebla.

Al enterarse Oronoz de la derrota de la columna que venía en su auxilio, resolvió capitular el 31 de octubre, quedando la guarnición prisionera, pues como ya habían cambiado las circunstancias, el general Díaz no les permitió salir como les había ofrecido algunos días antes.

Se incluye el texto de la capitulación, el parte oficial de la toma de la plaza y los informes parciales de los coroneles Manuel González y Félix. Díaz sobre su participación en estas importantes acciones.

Cumpliendo su ofrecimiento de diciembre anterior, Porfirio Díaz escribe a Juárez, fechando su carta en Oaxaca, el 1° de noviembre, haciéndole un breve relato de sus combates en Nochistlán, Miahuatlán, la Carbonera y, finalmente, la toma de Oaxaca.

La carta es afectuosa, atenta y respetuosa. La posdata raya en la humildad, al solicitar una medalla para los participantes en estas acciones de armas.

El gobernador de Puebla, desde Zacapoaxtla, informa a Juárez de sus actividades, así como Gregorio Méndez, sobre la lucha para reconquistar Campeche.

DOCUMENTOS

**Octubre y noviembre
De 1866**

PARTE DE PORFIRIO DÍAZ
DE LA BATALLA DE MIAHUATLÁN

Ciudadano general, ministro de Guerra y Marina
Chihuahua o donde se halle

Ciudadano ministro:

Después del combate con los húngaros en Nochistlán el 23 de septiembre, de cuyo hecho tiene usted conocimiento, marché con las fuerzas de mi mando para este punto por Teozacoalco y Peras; luego que el movimiento fue sentido en Oaxaca, se me destacó una columna de 1,100 hombres de las tres armas a las órdenes de Oronoz, que tuve a la vista el 3 del corriente a las tres y media de la tarde. El enemigo marchaba rápidamente y en tal virtud salí con mi escolta, que fue la primera fuerza que estuvo disponible, a contenerlo, entretanto el general Vicente Ramos, con toda nuestra caballería, se me presentaba en cumplimiento de la orden que había recibido; pocos momentos después se me presentó y, ordenándole que detuviese al enemigo el mayor tiempo posible, pasé a situar la infantería en las lomas, al oeste de esta villa, llamadas de los Nogales, con frente al este; antes había mandado la orden al ciudadano coronel Manuel González, jefe de infantería, para que las ocupara y, en tal virtud, cuando llegué, sólo tuve que hacer ligeras rectificaciones en la línea y situar mi escaso parque, quedando en la forma siguiente: la línea de batalla se prolongaba de sur a norte, hallándose a la derecha el batallón Morelos, de Tlapa, con 100 hombres de fuerza a las órdenes del ciudadano teniente coronel Juan J. Cano, seguía tiradores de la montaña a las órdenes del comandante Felipe Cruz, con 230 plazas, no todas armadas y cerraba la izquierda el batallón La Patria con 96 plazas, su jefe el coronel Segura y Guzmán. Apoyaba la

derecha la compañía de Chiautla de 80 plazas, en columna y la izquierda el batallón Fieles de la Patria en la misma formación, a las órdenes de su comandante ciudadano José Guillermo Carbó. Cuando la línea se encontró establecida, el general Ramos, cumpliendo mi orden, se retiraba por el centro de esta villa, dejando en sus calles un pelotón de 30 vecinos armados, a las órdenes del capitán Apolinar García.

Para impedir que la caballería fuese molestada en su retirada, mandé ocultar en las milpas que formaban las primeras calles de la población, una compañía de 40 hombres de los tiradores de la montaña que, obrando en combinación con los vecinos armados, hizo retroceder al enemigo en la persecución, que muy de cerca hacía a nuestra caballería; ésta pasó por el costado derecho a situarse a retaguardia de la línea y entonces el enemigo hizo un cambio sobre su derecha, quedando por este motivo frente a frente de mi línea de batalla, se formó en tres columnas destacando una fuerte línea de tiradores que abrieron el combate y, rompiendo sus fuegos de artillería sobre nuestras posiciones, dio principio a la batalla. Nuestros tiradores sostuvieron valientemente el primer impulso del enemigo que, contenido en su avance, se vio obligado a detenerse, aprovechando los accidentes del terreno para continuar el combate.

Visto el gran número de tiradores del enemigo, reforcé los de mi línea con el resto de la compañía de Chiautla, de la cual una parte estaba ya en combate, 20 hombres del batallón Morelos, de Tlapa y mandé tomase el mando de todos ellos el jefe de mi Estado Mayor, el ciudadano coronel Juan Espinosa y Gorostiza.

El combate se hizo general en toda la línea y nuestras municiones se iban agotando rápidamente, lo que me decidió a dar una carga sobre las posiciones del enemigo y terminar a nuestro favor, por el valor de nuestros soldados, un hecho de armas que de otra manera nos hubiera sido adverso, por la escasez completa de municiones.

Tomada esta resolución, ordené que los tiradores pasasen el río que formaba la parte divisoria de nuestras respectivas posiciones. Organicé el resto de mis fuerzas en columnas y ordené al ciudadano general Ramos que él en persona con el escuadrón de Tepeji avanzase por nuestra

izquierda a tomar la retaguardia de las posiciones de Oronoz, adelantando nuestro costado derecho al mismo tiempo que el centro y apoyando el movimiento del escuadrón de Tepeji con las tropas que formaban nuestra izquierda, de tal manera que quedasen envueltas las posiciones del enemigo en el ataque general.

Tomadas estas disposiciones di la señal de avance, poniéndome a la cabeza de una columna formada por el batallón fieles y el escuadrón Lanceros de Puebla cuya columna cargó por el centro sobre la artillería enemiga, protegiendo la carga, las fuerzas que vinieron a unírseme ya sobre la línea de batalla del enemigo.

La dirección del ataque por la derecha fue confiada al ciudadano coronel González con las tropas que cerraban este flanco, donde se encontraba también mi ayudante, ciudadano comandante Juan de la Luz Enríquez.

Nuestras tropas, venciendo todos los obstáculos, subieron hasta las posiciones ocupadas por el enemigo y, arrojándole, se apoderaron de su artillería, poniéndolo en dispersión y asegurando una cara, pero completa victoria.

La columna de caballería que, a las órdenes del ciudadano general Ramos, marchó a tomar la retaguardia del enemigo, ejecutó su movimiento con tan buen éxito, que en el momento que éste era destruido sobre su línea, ella, cortando las cargas, cargaba de revés sobre los dispersos, destruyendo los pequeños grupos que aún permanecían unidos e impidiendo toda reunión.

Los dispersos fueron perseguidos por espacio de tres leguas y en su fuga dejaban tirada multitud de armamento, cuyo número verá usted por la relación adjunta, lo mismo que la de muertos, heridos y prisioneros, así como la de municiones, efectos y acémilas quitadas al enemigo.

Me es satisfactorio manifestar a usted que la conducta que observaron en esta jornada los jefes, oficiales y tropa, es de tal manera honrosa, que no permite hacer recomendaciones especiales.

Los oficiales traidores hechos prisioneros fueron pasados por las armas, conforme a la ley de 25 de enero de 1862 y de sus nombres y empleos adjunto a usted relación por separado, advirtiéndose que algunos

de ellos fueron de los que se pasaron al enemigo en el último sitio de Oaxaca.

Los días 4 y 5 de este mes los he pasado en esta plaza reorganizando mis batallones, en los cuales he refundido a los prisioneros de la clase de tropa, cambiando una gran parte del armamento por el que dejó el enemigo, revisando y separando en lo posible las municiones quitadas también a éste y estableciendo el hospital; por fin ayer, casi en la noche, he pasado mi revista de guerra y hoy marchó para Oaxaca, cuya plaza ha sido ocupada por el ciudadano coronel Félix Díaz reduciéndose el enemigo a Santo Domingo, el Carmen y Cerro de la Soledad.

A dicha plaza deben concurrir, según mis órdenes, el general Luis P. Figueroa con su brigada y el coronel Manuel López Orozco con las fuerzas de Costa Chica.

Independencia y Libertad. Miahuatlán, octubre 6 de 1866.

Porfirio Díaz

PARTE DEL CORONEL MANUEL GONZÁLEZ
SOBRE LA BATALLA DE MIAHUATLÁN

Ciudadano general en jefe de la línea de Oriente
Presente

Ciudadano general:

Paso, como es mi deber, a dar a usted el parte detallado de las novedades ocurridas en la brigada de mi mando en la función de armas que tuvo lugar el día de ayer.

Como a las tres de la tarde del citado día, me comunicó usted, por uno de sus ayudantes, que las fuerzas de traidores y franceses en número aproximativo de 1,200 hombres a las órdenes de Oronoz y que hacía dos días seguían nuestra marcha, se habían presentado a media legua de esta villa; que, en consecuencia, desocupase la población atravesando el río y tomara posiciones en las lomas de los Nogales, situadas a la izquierda de ella, previamente reconocidas para un combate.

Obedecida la orden, tomé posesión de dicho campo que usted conoce y es una loma prolongada de sur a norte, defendida por el río que forma un foso natural, ligeramente accidentada en la cima y cortada por la izquierda por un profundo barranco.

La línea de batalla quedó establecida, apoyada a la derecha en una cerca de piedra por el batallón de la Montaña, el centro por el batallón Morelos y compañía de Chiautla, y a la izquierda por el batallón Fieles, en el crestón que forma dicha loma al terminar sobre el río; formando la reserva el batallón patria.

El enemigo se había presentado por el frente de la población donde resistía una caballería, se vio flanqueado por su derecha, lo que le obligó a hacer un cambio de frente sobre este costado, tomando posesión de las

lomas de Yolveo y el Matadero en la margen derecha del río y de esta manera quedamos uno al frente del otro; el enemigo abrió el combate destacando una nube de tiradores a su frente y rompiendo su fuego de artillería. Destaqué para contenerlos, entretanto usted llegaba, que se encontraba con la caballería y tomaba las disposiciones generales, en tiradores, a 10 hombres de la legión de infantería, 20 del batallón Patria y 25 de la compañía de Tlaxiaco, haciendo pasar del otro lado del río, a tomar posesión de una pequeña loma situada a la izquierda del enemigo, a 20 hombres de la compañía de Chiautla a las órdenes del subteniente ciudadano José María Robledo, que fue herido gravemente. En esta disposición usted llegó y el combate se hizo general; los tiradores fueron reforzados, en vista del crecido número de los del enemigo, por el resto de la compañía de Chiautla y 20 hombres de Morelos a las órdenes de un subalterno, tomando el mando de todos ellos -en lo general-, por disposición de usted, el jefe de su Estado Mayor, ciudadano coronel Juan Espinosa y Gorostiza.

La compañía de Peras del batallón de la Montaña, a las órdenes de su capitán ciudadano Carlos Martínez, reforzó los tiradores que estaban al otro lado del río sobre la izquierda del enemigo y que resistían valientemente a fuerzas muy superiores. El peligro era inminente por lo que me tomé la libertad de ordenar tomase el mando de toda aquella fuerza su ayudante de campo ciudadano comandante Juan de la L. Enríquez, que casualmente se encontraba comunicándome órdenes de usted. El enemigo, que por este lado intentó hacer bajar una columna, fue desorganizado por el fuego de nuestros tiradores y obligado a cederles el terreno.

Las cosas estaban así, el combate era reñidísimo y general en toda la línea, las municiones se habían agotado completamente por nuestra parte y usted, en vista de lo crítico de la situación, dispuso dar una carga general con todas nuestras fuerzas de infantería y caballería, poniéndose a la cabeza de nuestras columnas que, guiadas por usted, se arrojaban sobre la artillería del enemigo, venciendo todos los obstáculos, arrollando su línea de batalla y consiguiendo una cara pero completa victoria.

No debería recomendar particularmente a ninguno de mis subordinados, pues todos llenaron cumplidamente su deber, mas debo decir que el batallón Fieles, a cuya cabeza se encontraba su digno comandante ciudadano Guillermo Carbó, resistió violentamente, por espacio de tres horas en columna y a pie firme, el fuerte cañoneo del enemigo, lo mismo que el batallón Morelos del Sur, a las órdenes de su comandante teniente coronel ciudadano Juan. José Cano, lo hizo en orden de batalla. Las compañías de Tlaxiaco y Chiautla que a las órdenes, la primera del comandante ciudadano Isaac Narváez y la segunda a las de su capitán ciudadano Félix Rivera, que fue herido gravemente, se batieron constantemente en tiradores con fuerzas triples, no volteando ni una sola vez la espalda a sus enemigos y sí obligándoles a retroceder.

El resto del batallón de la Montaña que por la naturaleza del terreno fue dividido en dos fracciones, tomando el mando de la primera su comandante ciudadano Felipe Cruz y el de la segunda, el comandante Feliciano García, así como el batallón Patria, en el momento de la carga, lo hicieron valerosamente sobre la izquierda del enemigo apoyados por el batallón Morelos con el que iba el mayor de órdenes de la brigada, teniente coronel ciudadano Juan Higareda.

Mi ayudante, el teniente ciudadano Luciano Olivera, que por disposición de usted y visto que casi todos los oficiales del centro de la línea de tiradores estaban heridos, fue a encargarse de uno de los pelotones y, en el momento de la carga y casi sobre la línea de batalla del enemigo, recibió una herida, manejándose con suma bizarría. De esta manera lo hizo también mi otro ayudante ciudadano teniente Santiago Pozo en todas las comisiones que desempeñó, distinguiéndose por su valor en los momentos decisivos y recibiendo dos contusiones.

Las pérdidas de la brigada consisten en dos oficiales muertos, cuatro heridos, 15 muertos de la clase de tropa y 32 heridos y seis dispersos, cuyo pormenor verá usted en la adjunta relación.

He dado a usted un parte sencillo pero verídico, de los hechos de mi brigada en la jornada de ayer; réstame sólo felicitarlo por un triunfo

que honrará siempre a los soldados de la República y al digno general que supo alcanzarlo.

Independencia y Libertad. Miahuatlán, octubre 4 de 1866.

Manuel González

PORFIRIO DÍAZ INVITA A CAPITULAR
A LOS IMPERIALES SITIADOS EN OAXACA

Señor general don Carlos Oronoz,
jefe de los fuertes sitiados

Presente

Acabo de llegar a esta ciudad, en la que con sentimiento he notado los efectos que sin razón ni humanidad ha causado y siguen causando la artillería de usted y también tengo noticia de que aquélla padece algunos otros males. No puedo ser indiferente a ellos y, para evitárselos, invito a usted a una capitulación racional; usted, en contestación, se servirá decirme si está o no dispuesto a ella para determinar en el caso que elija lo que fuere más conveniente. Antes me permitirá usted que le haga algunas observaciones que nunca están por demás.

Por el estado actual de la cosa pública en los estados del interior y por el que usted ha notado en esta ciudad se habrá persuadido que no es posible en México y menos en el estado de Oaxaca, seguir sosteniendo un sistema que pugna con el carácter y hábitos del pueblo oaxaqueño; que sólo las bayonetas extranjeras han podido conservarlo y que, en cumplimiento de la máxima de que es libre el pueblo que lo quiere ser, el de Oaxaca ha dado y está dando bastantes pruebas de su ciega adhesión a aquélla. Podría prolongarse la existencia de aquel sistema por algunos pocos días más; pero sería con perjuicio de los habitantes, con destrucción de la ciudad y para tener, en fin, el sentimiento de ver repetido el triste espectáculo del día tres, porque, conocido por usted el valor y disciplina de mis fuerzas, podré tomar, pero con efusión de sangre y pérdidas de consideración, los fuertes en que usted se guarece. Si por desgracia llegare este caso, las consecuencias recaerán sobre

quien, ciego y sin justicia, pretende sostener una administración que por su propia virtud se desmorona. Usted se servirá pesar el valor de estas razones y, después de meditarlas, se servirá también contestarme dentro de seis horas que se contarán desde la en que reciba la presente, para después de ellas resolver lo que en las circunstancias que nos hallamos convenga.

Por lo que respecta a la fuerza extranjera que se halla a las órdenes de usted, aceptada mi invitación, podrá marchar libremente al punto que para el interior o exterior de la República elija.

Protesto a usted en lo personal mis consideraciones.

Independencia y República, Cuartel general. Oaxaca, octubre 8 de 1866.

Porfirio Díaz

PORFIRIO DÍAZ SEÑALA LAS CONSECUENCIAS
DEL TRIUNFO EN MIAHUATLÁN

San Felipe del Agua, octubre 11 de 1866

General Alejandro García
Tlacotalpan

Estimado compañero:

Con fecha 4 del corriente escribí a usted dándole cuenta del espléndido triunfo obtenido por las fuerzas de mi mando sobre la expedición que venía a atacarme en Miahuatlán, a las órdenes de Oronoz, pero, sabiendo que se extravió mi carta, dirijo a usted la presente dándole un extracto de aquélla, por el que se impondrá usted de lo ocurrido.

Como a las tres de la tarde del 3 del corriente, se avistó al enemigo avanzando a paso veloz sobre Miahuatlán. Resolví salir inmediatamente a su encuentro y, dejando al general Ramos con la caballería para que lo detuviera por algunos momentos, dispuse que ocupara en el acto la infantería una altura que me pareció ventajosa y poco después rompió sus fuegos sobre nosotros el enemigo. La columna del enemigo se componía de 1,300 hombres de las tres armas, de los que 200 eran de caballería con dos piezas de montaña. El fuego del enemigo fue contestado vigorosamente por nuestros tiradores y, al caer el sol, observando que el enemigo no emprendía un ataque general y, encontrándome muy escaso de parque, me decidí atacarlo, con cuyo fin organicé mis columnas, descendiendo de las alturas que ocupaba sobre la línea del enemigo.

Al atravesar el río que separaba nuestras posiciones, se introdujo el desorden en el campo del enemigo y, al atacarlo, sus batallones emprendieron la fuga -aunque se formaron pequeños grupos que hicieron

alguna resistencia-, perseguidos por nuestra caballería. Pronto cayeron en nuestro poder, así como los muertos y heridos que se hallaban en el campo de batalla. Capturamos todas las armas, dos piezas de artillería, unas 50 mulas cargadas de parque y otros pertrechos de guerra; también más de 400 prisioneros de guerra. En el campo había más de 80 muertos. De los franceses no escapó ni uno solo. La mayor parte de ellos fueron muertos o prisioneros, incluso su jefe Testard.

El efecto moral es mayor que el triunfo positivo. Como consecuencia de esto, mi hermano, que se hallaba cerca de la capital - Oaxaca- la ocupó inmediatamente con algunas fuerzas de la sierra y el enemigo, lleno de pavor, resistió muy poco, atrincherándose en sus fortalezas del cerro de Santo Domingo y del Carmen. Después de haber levantado el campo y reorganizado mis fuerzas que habían aumentado considerablemente, me dirigí a la ciudad para disponer el sitio. Figueroa tiene que llegar con sus fuerzas y, de un momento a otro, espero a López Orozco con sus fuerzas de Costa Chica.

Está bien organizado el sitio y el enemigo sabe que no puede recibir auxilio alguno. Tengo establecido mi cuartel general en este punto que es muy ventajoso para las operaciones.

Porfirio Díaz

EL GENERAL ALEJANDRO GARCÍA
ENVÍA PARQUE A PORFIRIO DÍAZ

Tlacoltpan, octubre 18 de 1866

Señor general don Porfirio Díaz,
en jefe de la línea de Oriente
Oaxaca o donde se halle

Mi muy querido amigo y compañero:

Ante todas las cosas felicito a usted por su brillante triunfo en Miahuatlán y su entrada en Oaxaca, cuya ciudad supongo enteramente en poder de usted, según su estimable carta de 11 del actual que recibí anoche y cuyas noticias fueron solemnizadas aquí debidamente y trasmitidas a todos los pueblos de esta costa.

Aprovechando el paquete americano que saldrá de Veracruz del 24 al 26 del mismo mes corriente, las transcribo hoy al Supremo Gobierno, por conducto de nuestro ministro en Washington, para su conocimiento y satisfacción.

No me fue posible contestar sus dos apreciables cartas de 17 y 24 de septiembre próximo pasado, porque estaba yo enfermo en San Nicolás; pero el general Benavides, a quien encargué hoy hace un mes del gobierno de este estado y aún está a su frente porque todavía no logro ponerme bueno, escribió a usted entonces y le remitió el parque y cápsules que tuvo a la mano y que supongo llegará en estos días a poder de usted como deseo.

Ahora remito a usted 15 cajas de parque de percusión, que recibirán en Tuxtepec unos indígenas que me manda don Fidencio Hernández con un poco de plomo en pasta y que conducirán ellos a usted

hasta esa ciudad y, con el que me trajo la citada apreciable carta de usted del día 11, le remito 2,000 y pico de cápsulas únicos que he podido encontrar por aquí, mientras recibo 50,000 que me dicen haber llegado a Minatitlán y he mandado comprar, pues mis depósitos están exhaustos, por lo que he mandado a ese rumbo, a Juchitán, al general Alatorre y a todos cuantos jefes pelean por aquí defendiendo la independencia, que me piden incesantemente cuanto necesitan para sus operaciones militares.

El comisionado que hace tiempo tengo en los Estados Unidos en solicitud de armas y municiones me escribe el 2 del presente, que salía de Nueva York de un día a otro y ya tengo preparado lo necesario para recibir o internar prontamente la gran cantidad de esos artículos que me dicen traer. En cuanto lleguen lo participaré a usted para lo que guste disponer.

Suplico a usted me comunique sus apreciables noticias, principalmente su ocupación total de la ciudad de Oaxaca pues, en cuanto esto suceda, pienso mandarle un comisionado de mi confianza a instruirle de cuanto ha pasado por aquí desde su prisión y principalmente de los acontecimientos de la última campaña de esta costa.

Verá usted lo que le digo oficialmente respecto al coronel Vázquez Aldana, a quien he hecho salir de esta costa y marchar a presentarse a usted desde hace algunos días. Usted conoce a este individuo mejor que yo y, como he mandado formar la averiguación correspondiente de sus hechos, tendrá usted las noticias que guste sobre el particular, si necesita pedírmelas.

Deseo a usted la mejor salud y la más apetecible gloria y me repito de usted afectísimo y compañero que lo aprecia y besa su mano [b. s. m.]

Alejandro García

Se me pasaba decir a usted que antes de sus citadas apreciables cartas de 17 y 24 de septiembre, ninguna otra he recibido en que me recomendara remitir auxilios al señor su hermano el coronel don Félix.

PORFIRIO DÍAZ TRIUNFA
EN LA CARBONERA

Ciudadano ministro de la Guerra y Marina

Ciudadano ministro:

Después de la acción de Miahuatlán el 3 del corriente de que he dado a usted parte, marché a Oaxaca que se hallaba sitiada por el coronel Félix Díaz, perfeccioné el sitio y, después de 11 días y en momentos en que había determinado un asalto, supe que una columna fuerte de 1,500 hombres de las (tres) armas, venía en auxilio de los sitiados. Abandoné a éstos y rápidamente vine sobre la expresada columna; la encontré en el paraje llamado la Carbonera, hoy a las doce del día; comenzamos a combatir a la una con tenacidad y valor, por ambas partes; son las siete de la noche y me encuentro en el paraje de las Minas, después de tres leguas de persecución al enemigo, teniendo en mi poder 396 prisioneros austríacos, polacos y húngaros, de ellos siete son oficiales; tengo también cuatro piezas de montaña, más de 600 carabinas y un buen surtido de municiones de ambas armas, costándome algunas pérdidas bastante lamentables.

El Supremo Gobierno me perdonará que le dé este parte sinóptico en lugar del detallado que daré más tarde; pero no tengo tiempo para más, supuesto que no debo dar lugar a que se me fugue el enemigo que se halla en Oaxaca con muy buena artillería, armamento, municiones y vestuario.

Tenga usted la bondad de felicitar, en mi nombre, al presidente por este fausto acontecimiento, aceptando para sí mi consideración y respeto.

Independencia y Reforma. Cuartel general en las Minas, octubre
18 de 1866.

Porfirio Díaz

PARTE DETALLADO DEL TRIUNFO DE LA CARBONERA

Ciudadano ministro de Guerra
Monterrey

Ciudadano ministro:

Como manifesté a usted en el parte que sobre la marcha di a ese ministerio del punto de las Minas, el mismo día del hecho de armas de la Carbonera, el 18 del corriente, levanté el sitio que había puesto a esta ciudad por haber sabido que una columna fuerte en 1,500 hombres de las tres armas, compuestas casi en su totalidad de tropas austríacas, avanzaba por el camino de la Mixteca en auxilio de la plaza. En el mismo día supe también que el ciudadano general (Pérez) Figueroa, con la brigada de su mando y obrando conforme a las instrucciones que había recibido de este cuartel general, se dirigía por la Cañada a verificar su incorporación y, temiendo que el enemigo tratase de batirlo, antes de que lo verificase, me decidí por esta razón más, como he manifestado a usted, a marchar a su encuentro, procurando que antes se me uniese el general (Pérez) Figueroa, lo que tuvo lugar el 17 del corriente en el pueblo de San Juan del estado.

Desvanecido el temor de que esta fuerza fuese batida en detall, robustecido con su auxilio y sabiendo que Oronoz trataba de hacer un movimiento de la plaza y salir al encuentro de la columna austríaca, marché de San Juan del estado a Etlá, avanzando la brigada de caballería hasta la hacienda Blanca, simulando emprender de nuevo mis operaciones sobre la plaza. Este movimiento produjo los resultados que yo me esperaba; los defensores de ella se encerraron otra vez en sus fortificaciones y yo me quedé libre para obrar sobre la columna austríaca.

Como era preciso hacerlo con actividad salí de Etla a la una de la mañana del 18, tomando el camino de Huachichilla, por la Carbonera, vía que según mis exploradores debía traer el enemigo.

A las doce del día, los exploradores, tanto de mi descubierta como los que había mandado dentro del enemigo, me anunciaron que los austríacos estaban ya a nuestro frente; detuve mi marcha y escogí las posiciones para librar el combate; éstas son las lomas de la Carbonera. Mi línea de batalla quedó establecida de esta manera: la brigada del general (Pérez) Figueroa, formada en columna con la artillería, teniendo a su frente líneas de tiradores, apoyaba la derecha; el centro lo formaba la brigada de la Sierra a las órdenes del ciudadano coronel Félix Díaz, en batalla con tiradores al frente; a su retaguardia dos columnas con los batallones Chiautla, de la brigada del ciudadano coronel González, y cazadores de la que manda (Pérez) Figueroa, formando una fuerza de 350 hombres, mandados por los tenientes coroneles Juan de la Luz Enríquez y Lorenzo Pérez Castro, a las órdenes del ciudadano jefe del Estado Mayor, Juan Espinosa y Gorostiza. Cuatro pequeñas columnas de la brigada del ciudadano coronel González, compuesta de los batallones Fieles, Montaña, Guerrero y Costa Chica, teniendo a su frente la compañía de Tlaxiaco, en tiradores, defendían el camino nacional a las órdenes del jefe de la brigada, a la izquierda, que estaba separada del centro por dicho camino y por una barranca donde embosqué tiradores, la formaban los batallones Patria y Morelos, de la misma brigada.

La caballería, a las órdenes del general Ramos, quedó formada a retaguardia de la línea, sobre el mismo camino que se mantuvo despejado para que pudiese cargar.

Pocos momentos después de haber quedado establecida la línea de batalla, el enemigo desembocó por el camino en una fuerte columna, marchando a tomar posesión de una loma situada a 600 metros de nuestras posiciones y desplegando la columna estableció su artillería, rompiendo inmediatamente los fuegos; entretanto, organizaba otras dos columnas de infantería que lanzó sobre el centro de nuestra línea, las que fueron rechazadas y el enemigo retrocedió a organizarse de nuevo, bajo el amparo de su artillería. Acomete otra vez con el apoyo de su

caballería, que carga impetuosamente sobre nuestra línea, llegando casi a tocarla, introduciendo algún desorden en ella; sin embargo, es de nuevo desbaratada y retrocede. Este momento creí era el más oportuno para lanzar nuestra caballería y así lo ordené. Avanza, en efecto, se traba el combate entre ambas y la nuestra se ve obligada a retroceder algún espacio por el fuego del cañón enemigo que recibe a quemarropa; vuelve, sin embargo, a la carga y el combate permanece indeciso. En estos supremos momentos ordené que las brigadas del general (Pérez) Figueroa y coronel Díaz cargasen también, lo que verificaron con sumo brío; sin embargo, el enemigo había echado mano de sus reservas y estas columnas son contenidas; entonces y queriendo acabar de una vez, hice mover las reservas que mandaba el coronel Espinosa y las columnas del coronel González. El enemigo opuso al avance de ellas una desesperada carga de caballería por el camino, sobre los batallones Fieles y Chiautla, que avanzaban por él. Esta carga fue rechazada. Al mismo tiempo que avanzaban todas estas columnas, las brigadas (Pérez) Figueroa y Díaz hacían otro tanto; el enemigo, amedrentado por este ataque general, empezó a retirarse, sufriendo en menos de una hora una completa derrota.

Los batallones Patria y Morelos, que habían recibido orden de cargar sobre el flanco derecho del enemigo, lo hicieron sobre la izquierda por haber comenzado éste su retirada.

La persecución se hizo por espacio de cuatro leguas y el enemigo dejó en este espacio regada su artillería, municiones, armamento y multitud de muertos y prisioneros.

La relación número uno indica a usted los muertos, heridos y dispersos, que ha tenido esta división; la marcada con el número dos, el armamento y pertrechos quitados al enemigo; la número tres, las municiones consumidas y la número cuatro, las pérdidas conocidas del enemigo en muertos, heridos y prisioneros. Además, acompaño a usted las listas nominales de ellos, marcadas con las letras A, B, C.

Un subteniente y tres soldados que se portaron cobardemente fueron castigados ayer. El resto del personal, con cuyo mando me honro, llenó sus deberes a mi satisfacción de una manera tan general que no me

atrevo a recomendar especialmente a nadie y espero que, haciendo justicia ese Supremo Gobierno al mérito militar, concederá un recuerdo honorífico a los combatientes del 18 de octubre de la Carbonera.

Felicito a usted y al ciudadano presidente por el hecho de armas a que me refiero y me honro en reiterarle mi justa consideración y respeto.

Patria y Libertad. Cuartel general en la hacienda de Aguilera, octubre 20 de 1866.

Porfirio Díaz

EL CAPITÁN COMANDANTE, FABIÁN ESPEJO,
DE LOS IMPERIALES. RINDE SU PARTE
SOBRE EL COMBATE DE LA CARBONERA

Puebla, noviembre 1º de 1866

Excelentísimo señor ministro de la Guerra
México

Excelentísimo señor:

Salí de Oaxaca el 27 de agosto con 80 hombres de mi campo y cuatro oficiales para hacer conducir el convoy que de esa capital se mandaba para mi cuerpo. El 2 de septiembre llegué a Huajuapán, punto en que creí conveniente recibir nuevas instrucciones del señor general Oronoz, porque él mismo me lo había ordenado, pero el 4 del mismo se presentó el disidente Porfirio Díaz al frente de Huajuapán con 1,200 hombres amagando dicha plaza. Como vuestra excelencia sabe, fue batido el enemigo, derrotada y dispersada una pequeña parte de su columna por la fuerza con que salimos de la plaza el señor coronel Trujeque y yo; el 6 a la madrugada el enemigo levantó el campo y acto continuo hice salir un extraordinario para el señor general Oronoz manifestándole el plan de operaciones que el enemigo se proponía efectuar al meterse al Valle Grande del departamento de Oaxaca, porque yo estaba perfectamente enterado por conducto de los liberales de Huajuapán que con descaro manifestaban sus grandes empresas; si el señor general Oronoz me creyó o no, su conciencia le hablará muy alto; no volví a tener contestación y marché a Tehuacán, donde recibí el convoy y contramarché de allí con él para Huajuapán y al llegar a dicha plaza hice alto por estar los caminos de Oaxaca interceptados por el enemigo y después de ocho días supe con

sorprea que el señor general Oronoz había sufrido un descalabro en Miahuatlán. Los días transcurrieron y la columna austríaca que debía auxiliar a Oaxaca llegó por fin con su comandante en jefe, el señor mayor Crikert.

Marché con ella hasta Nochistlán, punto en que se decía habíamos de encontrar la segunda columna francesa que en combinación con la nuestra debería obrar sobre el enemigo. Después de dos días de permanencia en dicho punto, supimos confidencialmente el señor coronel Trujeque y yo, por el señor mayor Crikert, que la única fuerza que debía marchar a Oaxaca era nuestra columna; entonces creí conveniente hacer contramarchar el convoy que conducía hasta Huajuapán, dando para ello sus órdenes al jefe de la columna y haciendo responsable del cargamento al señor Bernart, comandante militar de la plaza de Huajuapán.

Todo quedó arreglado y el 17 emprendimos nuestra marcha al pueblo de Huautlilla y a instigaciones mías el señor coronel Trujeque consiguió que el señor mayor Crikert reuniera una junta de guerra, la que por desgracia no tuvo más miembros que el señor coronel Trujeque, el señor Crikert y yo, dando por resultado que después de una ligera deliberación en que manifesté a ambos señores las eminentes posiciones que el enemigo ocupaba y el número de gente con que contaba para atacarnos, se me dijo que la orden del Supremo Gobierno era de atacar al enemigo dondequiera que se encontrara, pues que la columna austríaca se componía de tropa bastante regularizada. Yo callé, excelentísimo señor, porque ¿quién era yo para hacer objeciones a las altas disposiciones del Supremo Gobierno? En consecuencia, el señor mayor Crikert se puso a disposición del señor coronel Trujeque, cediéndole el mando de la columna y dándole especialmente el mando de las caballerías húngara y mexicana lo que a la verdad, excelentísimo señor, me entristeció, no porque no esté acostumbrado a obedecer a un jefe superior, sino porque conozco los conocimientos militares del señor Trujeque. Sin embargo, avanzamos el 18 por la mañana y fui nombrado mayor de órdenes de las infanterías mexicanas y a una legua de la Carbonera sorprendimos los exploradores y después de haberse informado el señor coronel Crikert de

las posiciones que ocupaba el enemigo y el número de su fuerza, fueron mandados pasar por las armas.

Acto continuo seguimos nuestra marcha y a poca distancia pude enseñar yo mismo en persona al señor Crikert al enemigo en todo su grueso en las posiciones que ocupaba y la gran guardia de caballería en la loma del cerro de la Carbonera que observaba nuestros movimientos. Avanzamos y ésta nos abandonó su posición, de la cual nos apropiamos; avanzó nuestra columna y una vez en todo el camino de la Carbonera, el señor Crikert dio orden de que avanzara la fuerza que era a mis órdenes hasta ponerse a unos 200 metros del enemigo; se estableció nuestra artillería y comenzó a jugar sobre el enemigo con muy buenos resultados; después se mandó cargar a mis 80 hombres y una compañía austríaca; después de un ligero combate, en que la fuerza mía que estaba al costado izquierdo hacía esfuerzos desesperados, la compañía austríaca dio media vuelta dejando perecer a mis soldados.

Acto continuo ordené yo mismo a la caballería austríaca cargara sobre el enemigo, lo que efectuó con una bizarría que le hará honor para siempre y se siguió el combate mandando en detall las compañías austríacas que no hacían más que disparar sus tiros y dar media vuelta desfavorablemente.

Mirando yo que éramos completamente envueltos, por orden del señor Crikert, ordené a las caballerías mexicanas cargaran sobre el enemigo que en completo desorden se hallaba sobre el campo que antes ocupábamos, pero mi voz no tuvo eco y con sentimiento vi que nuestras caballerías no tomaron parte en el combate; comenzamos a huir sin que hubiera podido nadie contener a nuestros soldados, que sólo trataban de destruir los equipajes de nosotros mismos. Seguimos nuestra retirada después de haber perdido todo, no porque el enemigo nos lo hubiera quitado, sino porque se le iba abandonando y a nuestro paso por Nochistlán, Yanhuitlán, Tamazulapan y Huajuapán, se impusieron por el señor coronel Trujeque préstamos forzosos a los hijos de todas esas poblaciones y adonde no los podían entregar de pronto, eran conducidos los individuos cotizados presos hasta que no entregaban la cantidad se les

había asignado; todos estos individuos venían a mí, pero yo nada podía hacer, porque el que lo mandaba era jefe superior.

La veracidad de mis expresiones la podrá acreditar su excelencia mandando hacer una información, cuando haya oportunidad, a los habitantes de esas poblaciones y, para mayor brevedad, con los señores subprefectos y autoridades municipales que, emigradas las más, se hallan en esta capital.

Por fin permanecemos en Huajuapán y cuando yo llegué, creí encontrar mi convoy en salvo, pero por desgracia no fue así, porque el señor comandante Bernart al saber nuestro descalabro abandonó Huajuapán, el convoy, el depósito austríaco y trescientos y tantos fusiles, dejando todos éstos objetos en un cuartel, a merced del que primero quisiera tomarlos y para colmo de desorden fue repartida una parte del convoy a las tropas austríacas sin que yo de esto hubiera sabido nada hasta después que el señor Crikert me ordenó continuase repartiendo, a lo que me opuse; pero siempre tuve que obedecer, consiguiendo a última hora no fuese quemado el resto y supliqué al señor subprefecto, don Miguel Moreno, me proporcionara la gente necesaria y las bestias para levantar mi convoy y todo el armamento que fue conducido a Acatlán, pero increíble me parece, excelentísimo señor, que en vez de conducir todos estos objetos hasta esta capital, sólo venga una parte del cargamento y las armas todas se hayan destruido y quemado.

Yo quisiera se nos formase un consejo de Guerra para que cada uno de estos señores jefes y oficiales fuéramos dando cuenta de nuestra conducta.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

El comandante capitán 1º, del 8º batallón de cazadores.

Fabián Espejo

EL GOBERNADOR DE PUEBLA INFORMA
SOBRE LA SITUACIÓN EN LA ENTIDAD

Zacapoaxtla, octubre 3 de 1866

Señor Presidente de la República
licenciado don Benito Juárez
Saltillo o donde se halle

Muy señor mío de todo mi aprecio y respeto:

En la última carta que tuve el honor de dirigir a usted en fin de agosto próximo pasado, le manifesté que después de la violenta persecución que había sufrido en Puebla, saldría pronto de esa ciudad para seguir prestando mis débiles servicios a la causa de la República. En aquella fecha tenía yo en mi poder el nombramiento de gobernador interino del estado, que el señor general don Porfirio Díaz me había mandado, sin tener en cuenta mi ineptitud y no quise decirlo a usted porque si bien estaba resuelto a servir en lo que se me creyera útil, no lo estaba a desempeñar aquel encargo, siempre que encontrase la menor oposición o que conociese que mi presencia era un obstáculo para la marcha de la cosa pública. No fue así, sino que al llegar a esta ciudad a principio del mes anterior, fui en ella bien recibido por los jefes de la fuerza armada y por las autoridades establecidas en los distritos.

Lo que de la fecha últimamente citada al presente haya hecho, usted lo sabrá por la comunicación oficial que dirijo al señor ministro de Gobernación y por los impresos que acompaño y lo que se haya adelantado por los partes oficiales que transcribo, no haciéndolo con algunas actas de adhesión, como los de Zacatlán, Aquixtla, Los Llanos y

la de la fuerza del mando del coronel don Antonio Rodríguez, por no haberlas recibido aún.

Grandes son las dificultades con que tropieza el gobierno para hacer la guerra al usurpador con la violencia y actividad que quisiera y para organizar, aunque sea de una manera transitoria, una administración enteramente desquiciada. La falta casi absoluta de recursos, el empobrecimiento a que han sido reducidos los pueblos por el invasor; las resistencias que naturalmente quedan después de una transición, la voz de las pasiones que quiere sobreponerse a la de la patria, la dificultad inmensa que hay para proporcionar el material de guerra necesario y otras mil cosas que sería largo referir, son, señor presidente, otras tantas dificultades con que hay que luchar; pero pues es tal nuestra situación, forzoso es aceptarla y excogitar los medios de sobreponerse a ella. A esto tienden mis esfuerzos, que usted, que me conoce bastante y sabe que mi afán único es contribuir, en lo poco que pueda, a la salvación de la independencia y de la República. Creerá que estoy resuelto a hacer todo linaje de sacrificios para llegar a mi objeto.

A contar del diez de agosto, día en que se pronunció esta ciudad, a la fecha, es algún adelanto el que hay, puesto que en la larga extensión de la sierra no hay un solo traidor, una población sola, incluso la de Los Llanos, que reconozca a Maximiliano. Nuestras avanzadas llegan a Acajete y Puebla está aterrorizada. Huamantla es nuestro y espero que a esta hora lo será Tlaxcala, por manera que una vez vencido Jalapa, no quedará al enemigo de México a Veracruz y de este lado más que el camino. Todo esto es debido principalmente al estado de la opinión pública.

Increíble es que los que vinieron a civilizarnos hayan consumado hechos en los lugares donde han residido, propios de una nación bárbara. Ni la vida, ni la honra ni las propiedades han estado a cubierto de los más bruscos ataques y el absolutismo más infame ha sellado todos sus actos. Yo he creído que no debíamos perder estos datos para la justificación de la República y para la historia de la intervención y he prevenido que esos datos se reúnan, ahora que la memoria de los acontecimientos está fresca.

Conforme se me remitan tendré el honor de trasmitirlos a usted y los haré publicar para oprobio de los que los consumaron y consintieron.

El país, que ha sufrido tanto de propios y extraños, está sediento de garantías y apoyará al gobierno que se las ofrezca y las haga efectivas. Por esto me he propuesto, no sólo dar todas libertades, sino cuidar de la vida, de la honra y de los intereses de los ciudadanos como si fueran míos. No consentiré, pues, ninguna violencia, ningún desmán, que desacreditándonos desprestigie nuestra causa y antes perderé los mejores servicios que aceptarlos de personas que con sus hechos manchen la santa causa que defendemos.

Por esto, habiendo visto en los periódicos, que en la sorpresa dada a Apan por las fuerzas de don Antonio Pérez, se consumaron algunos actos punibles, he mandado que se averigüe la verdad, a fin de castigar severamente a los que los perpetraron.

Muy larga sería esta carta si manifestase a usted cuanto ocurre; usted que conoce tanto la situación y los negocios, lo apreciará todo debidamente. Lo único que yo quería y que me atrevo a pedir a usted y a esperar de su generosa bondad, en bien de nuestra causa, es que se digne ilustrarme con sus indicaciones a fin de que no me desvíe en nada del pensamiento del gobierno y evite en cuanto pueda las faltas en que mi ignorancia y poca práctica me pueden hacer incurrir.

Deseoso de hacer que el estado de Puebla contribuya el primero a la salvación de la patria, comisiono hoy al ciudadano F. Ferrer para que pase a Washington a solicitar de nuestro ministro el señor Romero, el auxilio de algún armamento y material de guerra, que en caso favorable hará transportar el comisionado.

Espero del acreditado patriotismo del señor Romero que si le fuere posible accederá a mi ruego y coadyuvará a la realización del primero de mis deseos.

Espero, señor presidente, tener el inmenso placer de dar a usted pronto un abrazo y de saludarle como el salvador de la República.

Entretanto, ruego a usted que me considere siempre como a un mexicano amante de su país y como su afectísimo atentísimo servidor que en mucho lo estima y besa su mano [b. s. m.].

R. J. García

He suplicado al señor general don Desiderio Pavón que ocupa el puesto de Tuxpan que se digne remitirme la correspondencia que por este puerto me fuere dirigida y lo digo a usted por si tuviere a bien se me conteste por este conducto.

GREGORIO MÉNDEZ INFORMA
SOBRE CHIAPAS Y CAMPECHE

San Juan Bautista de Tabasco, octubre 8 de 1866

Señor don Benito Juárez,
Presidente de la República Mexicana
Chihuahua

Muy señor mío y fino amigo:

Aprovecho esta ocasión para participar a usted lo que de más notable ocurre en estos estados de Chiapas y Tabasco, con relación a la defensa nacional.

En el primero de dichos estados ha estallado un movimiento revolucionario contra la persona del señor coronel Domínguez, actual gobernador y comandante militar nombrado por el cuartel general de la línea de Oriente de la República y proclamando al principio al señor don Ángel Albino Corzo y últimamente al señor don Nicolás Ruiz, para sustituir a aquél.

A últimas fechas se preparaba el señor Domínguez a batir a los revoltosos y yo, de acuerdo con él, tuve que hacer avanzar una fuerza hasta la villa de Pichucalco, a fin de que la guardia nacional de ese departamento pudiera subir a formar el grueso de las que al mando del señor Domínguez debe batir a los sublevados encabezados por el teniente coronel Miguel Utrilla. Creo que el triunfo será del gobierno legítimo hoy establecido en la ciudad de Chiapa y ofrezco a usted participárselo oportunamente.

El estado de Tabasco se prepara a auxiliar al de Campeche para donde se está alistando una expedición republicana que marchará al

mando del señor don Pablo García, gobernador constitucional que fue de dicho estado y del señor coronel Celestino Brito.

A ese sagrado fin, el estado de mi mando coopera con gente armada, municiones y recursos pecuniarios y entiendo que con tal auxilio se levantará el espíritu público en la península yucateca haciendo venir al suelo la farsa imperial que hasta hoy tiene usurpado el poder legal en esa parte de la República.

Habiéndose enfermado el señor general Alejandro García, se encargó interinamente del mando de la línea de Oriente el señor general Rafael Benavides, que tan bizarramente se portó en la campaña de Tlacotalpan.

Con impaciencia espero la contestación que debe usted dar a mis letras, relativas a pedir la destrucción de la aduana imperial, que desde la villa de Frontera hostiliza a todo el estado y me parece que hoy que el señor presidente de esa república¹ ha declarado nulo el bloqueo de los puertos de la frontera del norte, dictado por Maximiliano, es tiempo de que usted haga cuanto esté a su alcance en favor de este benemérito estado.

Disponga usted como siempre de su afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Gregorio Méndez

¹ Se refiere a los Estados Unidos.

LOS IMPERIALES RINDEN OAXACA

Los infrascritos, general Luis Pérez Figueroa, coroneles Félix Díaz y Juan Espinosa y Gorostiza, teniente coronel Manuel Travesí y Carlos Thiele, comisionados por el general en jefe de la línea de Oriente y el general Juan Ortega, capitán Emilio Divés, teniente Sebastián Lacronique y subtenientes Enrique Barón Eggers y Alberto, conde de Karmer, comisionados por el general comandante de los fuertes de Santo Domingo, el Carmen y el Cerro, han venido en acordar lo siguiente, para la rendición de dichos fuertes.

Primero.- Las guarniciones de Santo Domingo, el Carmen y el Cerro, se constituyen prisioneras de guerra del general Díaz con la garantía de la vida, que en todos casos será respetada bajo la fe de la palabra de honor del expresado señor general y de los jefes que forman la comisión que lo representa.

Segundo.- Los equipajes, caballos y armas de uso particular, que no sean de la propiedad de la nación, pertenecientes a dichos señores generales, jefes y oficiales, quedan a la disposición de ellos.

Tercero.- El señor general Oronoz nombrará comisiones especiales de entrega, una para el ramo de hacienda, otra para la artillería, armamento, municiones y equipo y otra para el personal de las fuerzas. Estas tres comisiones se pondrán en contacto con igual número de ellas nombradas por el señor general Díaz y se verificará la entrega y recibo con documentos que justifiquen la preexistencia de lo antes dicho.

Cuarto.- Estando de acuerdo las dos comisiones de convención sobre lo estipulado en las cláusulas precedentes, determinan: que al

dispararse un cañonazo en el cuartel general de las fuerzas republicanas, las guarniciones del Carmen y Santo Domingo salgan desarmadas a formar en la plazuela de la Sangre de Cristo y la del fuerte Zaragoza desfilará a la misma señal y en los mismos términos, para el atrio de la iglesia de Xochimilco.

Quinto.- En la lista nominal de los generales, jefes, oficiales y tropa, se comprenderán los empleados civiles y demás mexicanos que se hallan en el recinto sitiado.

Sexto.- Los heridos y enfermos que existen en los hospitales de los fuertes, se constituyen prisioneros y quedan bajo la protección del cuartel general.

Séptimo.- Estas convenciones se harán por duplicado y serán ratificadas por el general en jefe de la línea de Oriente y el señor general comandante de los fuertes.

Firmado en Oaxaca, a 31 de octubre de 1866.

Luis Pérez Figueroa
Félix Díaz
J. Espinoza y Gorostiza
Manuel Travesí
Carlos Thiele

Juan Ortega
Emilio Divés
Sebastián Lacronique
Enrique Barón Eggers
Alberto Conde de Karmer

Aprobado, Porfirio Díaz

Aprobado, Carlos Oronoz

PARTE OFICIAL
DE LA TOMA DE OAXACA

Ciudadano ministro de Guerra y Marina
Chihuahua o donde se halle

Ciudadano ministro:

En el parte que tuve el honor de dirigir a usted del 18 del próximo pasado desde las Minas, sobre el brillante triunfo obtenido por nuestras armas en la Carbonera, daba a usted cuenta de que el día 16 había tenido la necesidad de levantar el sitio que por once días puse a esta plaza, pues no contaba con elementos suficientes para salir a batir a la columna austríaca que venía de refuerzo y sostener las obras de circunvalación; en consecuencia, me decidí por lo primero, obteniendo el resultado del exterminio de la expresada columna.

En aquel corto periodo de sitio dirigí al enemigo la comunicación que en copia y bajo el número uno acompaño a usted, a la que se me contestó pidiendo el término de veinticuatro horas para resolver, el que negado por mí, se continuaron las hostilidades.

Como era natural, el general enemigo aprovechó nuestra retirada para aumentar sus depósitos de víveres y demás recursos necesarios a la defensa de sus tropas, pero la noticia de que había robustecido sus elementos, aumentó el valor y entusiasmo de mis subordinados, que tenían la confianza de su causa y la aspiración de colocar un nuevo laurel sobre su frente y conquistar una nueva página de gloria para la historia de su patria.

El día 20 volvieron a ocupar las posiciones convenientes y se continuó el sitio hasta cerrar la línea de circunvalación a los fuertes de Santo Domingo y el Carmen, con algunos edificios inmediatos, logrando

que quedasen aislados y sin comunicación con el cerro en que está situado el fuerte de Zaragoza y sobre el cual operaba el número suficiente de tropas y se practicaban también obras de aproche, cuyos trabajos se avanzaron hasta 400 metros de las baterías enemigas y los sitiados fueron obligados a permanecer dentro de sus obras.

Concluidos nuestros trabajos de fortificación y preparados para el asalto, llegó el día 31 en que los enemigos de la República, atemorizados por el audaz y bizarro avance de mis tropas, sucumbieron entregando los fuertes y rindiéndose como se impondrá usted por las comunicaciones cambiadas y condiciones estipuladas de que acompaño copia bajo los números 2, 3, 4 y 5.

Excuso dar a usted más pormenores, porque éstos constan en los partes de los ciudadanos jefes de brigadas y de las líneas que concurrieron al asedio y que en copia remito, marcados con los números 6, 7, 8, 9, 10 y 11.

También acompaño a usted el plano de las posiciones de ambas fuerzas.

La brigada del digno mando del ciudadano general Luis Pérez Figueroa, que estuvo de reserva, se mantuvo siempre en el mayor orden y dispuesta para entrar en combate.

El número de generales, jefes y oficiales, tropa y empleados civiles que se entregaron como prisioneros, consta en las relaciones marcadas en las letras A, B y C.

Adjunto también copias de las relaciones de heridos del enemigo, del material de guerra quitado al mismo, así como las del parque que se consumió por nuestra parte y de las pérdidas que tenemos que lamentar por muertos y heridos.

Está en nuestro poder la bandera imperial del 1º batallón móvil de Oaxaca.

Omito hacer a usted recomendaciones especiales, porque nunca terminaría; creo bastante con hacerle notar que he quedado complacido del comportamiento de los ciudadanos¹ que son a mis órdenes, cuando han probado a nuestros enemigos y al mundo todo que ante el amor a la patria nada valen los poderosos elementos traídos de Europa, ni el valor

tan acreditado de soldados que son tenidos por los más adelantados, cumpliéndose aquella memorable máxima de: "que el pueblo que quiere ser libre lo es".

Al dar cuenta al ciudadano presidente con esta nota, le suplico tenga la bondad de felicitarlo a mi nombre, el de todos los buenos mexicanos que me enorgullezco de mandar y de los pueblos de este estado donde vio la primera luz que, libres ya, por efecto de su valor, se gozan en su triunfo.

Independencia y República. Cuartel general en Oaxaca, a 6 de noviembre de 1866.

Porfirio Díaz

EL CORONEL MANUEL GONZÁLEZ
RINDE SU PARTE DE LA TOMA DE OAXACA

Ciudadano general en jefe
de la línea de Oriente
Presente

Ciudadano general:

Paso, como es mi deber, a dar a usted el parte circunstanciado de las operaciones practicadas por la brigada de mi mando durante el sitio que las fuerzas republicanas pusieron a los fuertes de Santo Domingo, el Carmen y Cerro de Zaragoza, así como de las novedades ocurridas en ella.

El 29 de octubre próximo pasado, la división de su digno mando se hallaba en marcha sobre esta plaza y a una legua de aquí me ordenó usted que con la brigada de mi mando me dirigiera a la hacienda de Aguilera por el camino de San Felipe del Agua y, habiendo llegado a la cima de la cordillera en el punto precisamente en que se divide en dos ramales, hice marchar por el de la derecha al ciudadano teniente coronel Feliciano García con el batallón Guerrero y compañía de Tlaxiaco, dándole orden que se posesionara del Dominante y permaneciera en él hasta nueva orden. Yo seguí con el resto de la brigada, por la cima del ramal de la izquierda, hasta posesionarme del crestón que lo termina hacia el noroeste de la Hacienda de Aguilera y como a 500 metros de ella. Allí permanecí en observación de los movimientos que por el sur de la ciudad hacían la 1ª y 3ª brigada y cuando éstos me indicaron que había llegado el momento de descender del crestón, lo verifiqué ocupando la referida hacienda donde establecí mi campamento, habiendo tomado antes todas las medidas de seguridad convenientes. Dos horas después llegó la

artillería, municiones y maestranza y el cuartel general quedó allí establecido.

El día 21 me ordenó usted que hiciera estrechar el sitio por el norte del fuerte del Carmen y occidente de la ciudad; el comandante de batallón ciudadano Carlos Pacheco fue designado para mandar y establecer esta línea, bajo mi vigilancia y dirección. El diario de las operaciones, firmado por este jefe, tengo el honor de dirigirlo a usted en pliego separado.

El día 22, por disposición de usted, mandé ocupar, con 100 hombres del batallón de Costa Chica, las manzanas del Pasajuego, situadas al norte de Santo Domingo.

El 23 recibí orden de ese cuartel general, para poner a disposición del coronel ciudadano Faustino Vázquez Aldana, 130 hombres del batallón Morelos y 60 del batallón Patria. Esta fuerza relevó en la misma noche los 100 hombres de Costa Chica, que cubrían las manzanas antes indicadas, las cuales formaron una línea que quedó a las órdenes del citado jefe. En la noche del mismo día, se construyó un parapeto al norte del fuerte de Zaragoza, en el cerro llamado de la Libertad, distante 150 a 200 metros del primero; esta obra fue defendida por las fuerzas del teniente coronel García, que desde el 20 permanecía en el Dominante.

Al aclarar el día 24, el fuerte de Zaragoza rompe un fuego vivísimo de cañón sobre nuestro parapeto y nuestros tiradores hacen un fuego muy bien sostenido sobre las piezas, cuyos disparos cesan después de media hora. No tuvimos novedad.

En los días 25, 26, 27, 28 y 29, el resto de la brigada ha permanecido en el cuartel general como sostén de la artillería y lista a moverse a donde fuere necesario, como lo verifiqué todas las veces que, por lo nutrido de los fuegos en las líneas, se creyó que el enemigo hacía una salida.

En la madrugada del día 30 se me pidieron 60 hombres del batallón de Chiautla, los cuales marcharon con usted para servir de sostén a la media batería de piezas rayadas que se colocó en el cerro de la Libertad y, después del cañoneo que tuvo lugar la mañana de ese día, esta fuerza se retiró sin novedad.

El 31, a las cinco y media de la tarde, se me comunicó por uno de los ayudantes de ese cuartel general la orden de marchar, con 200 hombres de mi brigada, a situarme en la primera calle del Sagrario, donde la recibí verbal de usted para ocupar los fuertes de Santo Domingo y el Carmen, que acababan de rendirse, quedando sus defensores como prisioneros de guerra. La ocupación de dichos fuertes por la fuerza de mi mando, tuvo lugar a las siete de la noche y en el acto procedí a recoger los cañones, fusiles, carabinas y municiones del enemigo, todo lo cual puse a disposición del comandante general de artillería teniente coronel ciudadano Guillermo Palomino. El teniente coronel ciudadano Feliciano García, en cumplimiento de las órdenes que se le comunicaron, ocupó con la fuerza de su mando, que cubría el cerro de la Libertad, el fuerte de Zaragoza y, como yo, puso a disposición del mismo ciudadano comandante general, los cañones, armamento y municiones que en él existían.

En el fuerte de Santo Domingo se encontró un depósito del vestuario, cuya relación, marcada con el número 1, tengo el honor de acompañar. En el del Carmen se recogieron 55 caballos que puse a disposición de ese cuartel general; así como una gran cantidad de víveres que entregué al ciudadano Carlos Thiele, comisionado para recogerlos.

Los muertos y heridos que tuvo la brigada de mi mando, durante el asedio de los fuertes enemigos, constan en la relación nominal que marcada con el número 2 tengo el honor de adjuntarle.

He dado a usted, ciudadano general, un parte sencillo de los hechos de mi brigada y, antes de terminarlo, debo recomendar a ese cuartel general el honroso comportamiento de los individuos que la forman, pues todos, sin distinción de clases, han llenado su deber cumplidamente. Debo, no obstante, hacer una recomendación muy especial del digno

comandante de batallón Carlos Pacheco, así como de los oficiales que tuvo a sus órdenes; pues tanto él como ellos desplegaron un celo y actividad nada comunes, en el cumplimiento de sus deberes.

Réstame, ciudadano general, felicitarlo por el feliz desenlace de la gloriosa campaña de Oaxaca, comenzada el día 3 de octubre en las lomas de los Nogales y terminada el 31 del mismo, con la rendición de los fuertes en que se habían reducido los restos de las armas imperialistas, para prolongar más su agonía.

Independencia y República. Oaxaca, noviembre 3 de 1866.

Manuel González

FÉLIX DÍAZ INFORMA DE SU PARTICIPACIÓN
EN LA TOMA DE OAXACA Y EN LA CARBONERA

Ciudadano general en jefe
de la línea de Oriente
Presente

Ciudadano general:

Después de la jornada del día 3 en Tlacolula, de la que di a usted parte separado, me fue preciso volver al cuartel general de la brigada de mi mando que estaba en el pueblo de Ixtepeji, para elaborar algunas municiones y unirme a la fracción que dejé en marcha a las órdenes del teniente coronel ciudadano, Luis Ballesteros; pero en los días 4 y 5 pude con muchas dificultades dotar la fuerza a dos paradas por plaza que, aunque no eran suficientes para una batalla y mucho menos para atacar una plaza, yo quise aprovechar el entusiasmo, no sólo de los soldados, sino de todos los pueblos que se presentaban armados de palos, puñales y algunas armas de fuego en pequeño número; dispuse el día 6 emprender mi marcha sobre la plaza y así lo verifiqué, tomándola a poca costa, pues, aunque el enemigo se había propuesto defenderla, primero en los portales y luego en cada esquina de las que conducen a los fuertes de Santo Domingo y el Carmen, esto no les fue posible porque habiendo destacado a los dos cumplidos tenientes ciudadanos Mauro Vázquez y Roque Álvarez, al flanco derecho de los buenos capitanes ciudadanos Félix Rodríguez y Antonio Pacheco, que llevaban el centro, hicieron encerrarse a los austríacos y traidores con mucha facilidad reduciéndose a los fuertes referidos.

La ocupación de la plaza la concluí a las siete de la noche de ese día, tomando las principales posiciones del centro y dejando mi reserva

en la calle de la Alameda para que estuviese expedita a moverse a donde fuera necesario, si el enemigo se atrevía a salir fuera de trincheras, o a mí me hubiera convenido cualquier movimiento rápido, tanto más, cuanto que el hospital lo tenía situado en el panteón, punto de una retirada; el día 7 se horadaron las manzanas del Obispado, Moneda, la de Quintas, que formaban una línea y la del Correo Viejo, la de don Luis Mejía, el Teatro y Santa Catarina, que formaban otra línea, habiendo quedado dividido del enemigo sólo por el ancho de la calle y comenzando a recibir el fuego de su artillería, que siempre han despreciado nuestros soldados. Así permanecí los días 7, 8, 9 y 10, en que el enemigo se limitó a defenderse y a arrojar a la plaza continuamente proyectiles de a siete pulgadas, que más bien molestaban a las familias pacíficas que a la tropa.

El día 11 en que ya recibí órdenes de usted, robustecí mis líneas y reservas, formé nuevos trabajos de fortificación y se estrechó el sitio hasta dejar reducido el campo enemigo a los fuertes de Santo Domingo y el Carmen. El día 16 retiré con el mayor orden la brigada, sin perder ni un solo hombre y fui a recibir nuevas: órdenes de usted a la hacienda de la Aguilera, para marchar incorporado a la división a la acción de la Carbonera.

El día 20, al regreso de la Carbonera, recibí orden de usted para ocupar la plaza y mis demás posiciones que el enemigo había ya destruido y que, queriendo defenderlas, se las quitamos a viva fuerza en los combates, que usted ha presenciado, dieron a la segunda línea del Peñasco que mandaba el ciudadano comandante Patricio Hernández, fueron rechazados a pesar de estar la mayor parte incendiada por ellos y destruida por su artillería. La línea mandaba por el ciudadano teniente coronel Lorenzo Pérez Castro, no sufrió ataque pero sí mucho fuego de artillería desde el día en que se estableció aquella línea, hasta el día en que se rindió el enemigo y que se ocuparon los fuertes.

Todos los jefes, oficiales y tropa que componen la brigada de mi mando, cumplieron con su deber.

Acompaño a usted el estado de los muertos y heridos que tuve en los días del sitio.

Independencia y República. Oaxaca, noviembre 4 de 1866.

Félix Díaz

PORFIRIO DÍAZ ESCRIBE A JUÁREZ
FECHANDO SU CARTA EN OAXACA

Oaxaca, noviembre 1º de 1866

Señor don Benito Juárez,
Presidente de la República Mexicana
Chihuahua o donde se halle

Muy querido amigo:

Contesto las apreciables de usted de 13 y 20 de agosto y lo hago hasta ahora por las muchas y graves atenciones que aún tengo en la reorganización de todo el estado.

Por los impresos y comunicaciones que ya mandé a usted dándole cuenta de mis operaciones, sabrá usted mis movimientos y victorias y el estado feliz en que me hallo. Seguí el pensamiento de usted sin saberlo y, aunque sin buenos recursos, procuré internarme en el estado. Me encontré en Nochistlán con unos húngaros, los arrollé y, atravesando la sierra del mineral de Peras caí al Valle de Ejutla a donde me siguió el general imperialista Oronoz, con un ejército de 1,300 hombres de todas armas. Esquivé un encuentro hasta Miahuatlán; aquí me alcanzó el 3 de octubre, nos batimos y logré derrotarlo quitándole toda su artillería, destruyendo sus infanterías en que tenía muchos franceses, toda su caballada que era buena y por fin quedándome con todo su cargamento que era abundante.

Entretanto, mi hermano Félix levantaba la Sierra de Ixtlán y, más atrevido que prudente, se dirigió el 6 a la ciudad logrando las buenas noticias que de ella tenía. Después de una ligera escaramuza la ocupó

toda, excepto el Carmen y Santo Domingo. Los imperialistas se encerraron en estos fuertes y aquél les puso sitio formal.

En este estado llegué el 9 y formalicé el sitio de una mejor manera.

Tuve noticia que de Puebla venía auxilio a los sitiados y dispuse salirles al frente, haciendo antes algunos movimientos para que éstos no saliesen a batirme por la retaguardia. Me avisté con el auxilio el 18 en la Carbonera y el cual se componía de 1,500 hombres austríacos, franceses, húngaros y traidores, de todas armas. Nos batimos y después de dos horas de combate estaban en mi poder 500 prisioneros, más de 600 excelentes rifles, tres piezas rayadas y el abundantísimo cargamento que traían.

Inmediatamente me dirigí otra vez a esta ciudad que ocupé sin grande resistencia; volví al sitio que estreché hasta ponernos en las aceras del frente de Santo Domingo y el Carmen, impidiendo toda comunicación con el cerro. En este estado preparaba el asalto; pero me pidieron capitulación y la celebré en los términos que habrá usted visto.

Dueño de todo sigo en esta ciudad organizando la administración toda, trabajo que me ocupa en gran manera. Me ocupo igualmente de organizar la costa de Sotavento en donde ha habido un ligero disgusto en contra del general García y del jefe de hacienda don Sebastián Bárcena. Para que aquel mal no siga y para evitar mayores males, he mandado llamar a aquéllos y al licenciado Montiel para este cuartel general. Me informaré de la verdad de los hechos y obraré como mejor convenga, atendidas las circunstancias actuales. Tehuantepec está al caer y dicto ya mis providencias para que eso se violente, en cuyo caso todo el estado de Oaxaca estará libre del yugo imperial y será como siempre uno más de la confederación mexicana.

Los franceses, en efecto, se hallan solamente en el camino de México a Veracruz y Maximiliano, según las últimas noticias, se halla en Orizaba, pero las probabilidades nos hacen esperar que pronto se embarcará, si a la fecha no lo ha hecho. Arreglado este estado y mis fuerzas, dispondré una marcha para Puebla y obraré según las circunstancias.

Creo que ya dije a usted que nombré gobernador de ese estado al señor (Rafael) García, el redactor de la *Idea Liberal*. Me parece persona muy digna.

Tengo noticias del buen estado del interior y de los avances que hacen nuestras fuerzas. Espero saber la ocupación de San Luis (Potosí) por los liberales. He referido a usted la historia de los acontecimientos de septiembre a la fecha y lo he informado también del estado en que se encuentra la línea de Sotavento. Escribiré a usted después como se vayan presentando las circunstancias.

Sólo me agobia y entorpece mis planes la falta de recursos pecuniarios en que me encuentro, pues, escasa mi hacienda y aumentada la fuerza, los trabajos cada día son mayores y mayores las dificultades para moverme. Veré lo que hago para tener lo preciso y ver lo menos que gravo al pueblo.

Consérvese usted con buena salud y, seguro de mi sincero afecto, ordene lo que guste a su amigo que besa su mano [q. b. s. m.].

Porfirio Díaz

Creo que dije a usted en uno de mis partes anteriores, atreviéndome en mucho, me hiciera el favor de concederme una medalla para mis compañeros de armas y, suplicando a usted de nuevo me la conceda, lleva el ciudadano Fidencio Hernández un modelo para que con arreglo a él se hagan, si fueren de la aprobación de usted. De usted su servidor q. b. s. m.

(Porfirio) Díaz